

Esta Fotografía fue Tomada en París en el Otoño de 1911.

En esta imagen, vemos a 'Abdu'l-Bahá de pie en la base de la Torre Eiffel. Lleva el aba tradicional, y está rodeado por franceses y varios compañeros de viaje persas y orientales en general, la mayoría vestidos a la usanza occidental contemporánea, preparados para lo que debe haber sido un día fresco de otoño. Su actitud no es diferente al de instantáneas de grupo que hacemos hoy en día, todos se ven alineados y mantienen su posición mientras la cámara toma la foto. La imagen fotográfica se mantiene como un registro del evento, como una "ayuda-memoria", una señal de "esos días que pasamos juntos", y como un referente de lo que sucedió hace mucho tiempo.

Visto a través del artificio de tonos blanco y negro, el entorno y el clima del día son más o menos visibles. La ropa y los gestos del cuerpo revelan un poco más de los individuos. Sin embargo, los sonidos, los olores y el espíritu que anima las reuniones, el tipo de vida y la fluidez de las emociones y las interacciones son notablemente ausentes en las fotografías, por muy artísticas que puedan ser. Y, sin embargo, la historia comienza a sentirse viva para nosotros gracias a imágenes como ésta. Bajo los pliegues del aba de 'Abdu'l-Bahá, se esconde el polvo de Sus viajes a pie y por mar, y en Su Rostro se graban las líneas de más de 50 años de encarcelamiento y los malos tratos recibidos en ese tiempo en prisión. Sabemos que la culminación de los acontecimientos de Su Vida trágica y heroica, llena de amor y fortaleza, lo llevó al corazón de Europa, con el objetivo explícito de plantar la semilla de la Unidad.

París, entonces, como ahora, era una ciudad diversa y cosmopolita, con gente de toda Europa y Asia, muchos exiliados o refugiados, que residían dentro de sus confines. Era rica en el fomento intelectual y como muchas otras ciudades europeas de la época, albergaba extremos del nacionalismo y el materialismo. En Sus conferencias en París, ("La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá"), Él decidió ampliar sobre el tema de la unidad básica de la humanidad:

"No permitáis que los convencionalismos os hagan parecer fríos e indiferentes cuando os encontréis con personas de otros países. No les miréis como si sospecharais que fuesen malvados, ladrones y ruines... Os pido que no penséis sólo en vosotros. Sed amables con los forasteros... Ayudadles a que se sientan como en su propia casa; averigüad dónde se hospedan, preguntadles si podéis prestarles algún servicio, y procurad que sus vidas sean un poco más agradables... No os contentéis con demostrar amistad sólo con palabras; dejad que vuestro

corazón se encienda con amorosa bondad hacia todos los que se crucen en vuestro camino... ¿Qué provecho existe en estar de acuerdo en que la amistad universal es buena, y en hablar de la solidaridad de la raza humana como un gran ideal?; a menos que estos pensamientos se trasladen al mundo de la acción, serán inútiles.

El mal continúa existiendo en el mundo debido a que las personas tan sólo hablan de sus ideales, pero no hacen lo necesario por llevarlos a la práctica. Si las acciones tomaran el lugar de las palabras, muy pronto la miseria del mundo desaparecería para transformarse en prosperidad".

Ha pasado un siglo desde que se tomó esta fotografía y que estas palabras fueran expresadas. El París de hace 100 años - de hecho, el mundo de hace 100 años, se ha ido. Ha sido reemplazado por un mundo que se ha contraído y expandido tanto, se han revelado y creado innumerables conexiones entre las personas tan diversas del planeta de unas maneras que nunca habíamos experimentado antes como colectivo.

Hace cien años, cuando 'Abdu'l-Bahá hizo Su histórico viaje a Occidente, el interés por la cultura persa estaba en un punto alto. Y de nuevo hoy, el pueblo de Irán ha capturado la atención del mundo. De hecho, los parisinos se manifestaron precisamente en el lugar de la fotografía de arriba, el 25 de julio de 2009, como parte del Día de Acción Global por los Derechos Humanos que son reprimidos para los iraníes.

Parece oportuno reflexionar una vez más sobre los esfuerzos y el espíritu de este MARAVILLOSO Y SANTO Hombre, nacido el 23 de mayo de 1844 en Irán, de una familia noble, exiliado por Su amor a la humanidad, de pie humilde ante la cámara, vestido con su capa simple, y cuya Misión en la "Ciudad de la Luz" no era otra que arrojar un Rayo de la Luz del Amor y la bienvenida de Oriente a Occidente.

Esta fotografía es tanto una señal para el presente y el futuro, como lo es de un pasado distante.

